

Mujeres y libros de Stefan Bollmann: realidad y posibilidad

Moisés Elías Fuentes



EL DISEÑO DE PORTADA DE LA EDICIÓN EN ESPAÑOL de *Mujeres y libros. Una pasión con consecuencias* abrevia con singular acierto las intenciones del volumen: a partir de una fotografía de la legendaria fotógrafa de la revista *Life*, Nina Leen, quizá tomada en la década de 1940, los diseñadores exponen la imagen de una mujer ataviada de pantalón y saco *sport*, quien, mientras un hombre le lustra los zapatos, lee la edición en español de *Mujeres y libros*. El efecto Droste invita a pensar en otra mujer que lee un libro que a su vez leen otras mujeres hasta un infinito que de golpe torna sobre sus pasos para devolvernos a la imagen de una mujer irrepetible en el no menos irrepetible momento de leer un libro.

La mujer lectora deviene así un hecho al mismo tiempo sempiterno y único: toda vez que una mujer ha tomado un libro para leerlo, así como cada una de las que se han apropiado de algunas hojas de papel y una pluma para escribir poemas, relatos o piezas teatrales, ha sobrellevado la carga de prejuicios culturales, religiosos y sociales que durante siglos anatematizaron y anatematizan a las mujeres que se atrevían y se atreven a suponer la existencia de otra vida y otra realidad, creadas por ellas y para ellas, y no sólo la vida y la realidad que los hombres les han (les hemos) impuesto.

Desde el punto de vista del orden machista, cuando no abiertamente misógino, en que funestamente aún se basan la mayor parte de las sociedades contemporáneas, las mujeres y los libros son incompatibles, porque cuando leen las mujeres cuestionan y desestabilizan el orden susodicho. En el cuarto capítulo de *Mujeres y libros*, Stefan Bollmann consigna la aventura intelectual de Caroline Schelegel-Schelling, desde que era la hija adolescente de un catedrático de la Universidad de Gotinga hasta que la decisión de su hermanastro la lleva a un matrimonio infeliz y después a una viudez inesperadamente libertadora, teniendo como telón de fondo el fin del siglo XVIII y la Revolución Francesa. Tiempos de ebullición en que las mujeres lectoras afrontaron

la declarada oposición masculina a su afición por los libros, como apunta Bollmann en el siguiente pasaje:

Los coetáneos se muestran preocupados. ¿Y si algunas de esas ideas suscitadas por la lectura de novelas trascienden el acto de leer y ejercen influencia en la vida? Leer novelas educa menos el sentido realidad que el de la posibilidad. Y éste no responde tanto al texto leído en sí como a la capacidad imaginativa que activa el acto de leer.

El sentido de la realidad que no educaban las novelas dieciochescas era aquel que enseñaba a las mujeres a someterse al mundo masculino en cuerpo y alma; mientras que el sentido de la posibilidad era el que las hacía imaginar otras vidas y otras realidades en que pudieran de verdad ser las escritoras de sus vidas. Y no sólo las hacía imaginar esas otras vidas, sino que también, como en el caso de Caroline, las estimulaba a realizarlas. La posibilidad era la auténtica realidad de las mujeres, aquella en que podían conocer y explorar su profundidad intelectual, sentimental, moral.

Filólogo, editor, crítico literario, historiador de la lectura, Stefan Bollmann ha dedicado varias de sus mejores páginas a la relación de las mujeres con la lectura y cómo dicha relación ha sido uno de los motores que ha impulsado la evolución del pensamiento humano a través de la historia. *Mujeres y libros. Una pasión con consecuencias* se emparenta así con otros dos libros del autor alemán dedicados al mismo tema: *Las mujeres que leen son peligrosas* y *Las mujeres que escriben también son peligrosas*.

Se emparenta pero también se diferencia, toda vez que en los títulos arriba mencionados Bollmann se enfoca más en la intransigencia social ante las mujeres lectoras y las mujeres escritoras, mientras que en *Mujeres y libros* se interesa en la revolución propiciada por la lectura en el pensamiento femenino. Así, en el volumen Bollmann recupera una serie de hechos clave para comprender cómo las mujeres replantearon su

identidad y su lugar en la sociedad a partir de la lectura, y cómo las lectoras transitaron del entretenimiento al análisis crítico y la toma de conciencia de su condición humana.

Mujeres y libros recorre dos siglos y medio de historia de la lectura femenina, partiendo de 1750, justo cuando el Siglo de las Luces entraba en su atardecer y el Neoclasicismo tenía que ceder su terreno al Romanticismo, lo que evidencia que la fecha elegida por Bollmann no es arbitraria sino axial, toda vez que fija de manera irrefutable el principio de la Revolución Femenina.¹

Vista desde esta perspectiva, resulta más fácil comprender la selección y distribución de temas en el libro, que no sólo obedece al orden cronológico, sino sobre todo al punto de inflexión que está inserto en cada uno de los temas. Bollmann emplaza y revisa en *Mujeres y libros* el legado histórico de mujeres como Mary Wollstonecraft y su hija Mary Shelley, al par de la trascendencia de un personaje ficticio como madame Bovary.

Sin pretender una imparcialidad que sería por lo demás cuestionable, Bollmann cimienta su discurso en una postura equilibrada, lo que consiente que escuchemos con claridad a las mujeres convocadas al libro hablar de sí mismas y sus circunstancias. Dueño de una prosa elegante, dúctil e imaginativa, Bollmann recobra los contrastes y titubeos intelectuales y emocionales que han jaloneado a las sociedades occidentales desde el susodicho 1750, por lo que centra su atención en unos cuantos países referenciales (Alemania, Inglaterra, Francia, Estados Unidos), de modo que al escuchar a las lectoras confesando sus experiencias particulares con los libros, tales experiencias se universalizan, como lo demuestra el autor en el capítulo seis, dedicado a Jane

¹ Aunque por lo general se habla del movimiento de liberación femenina y no de revolución, en lo personal prefiero referirme a dicho movimiento como revolución, pues considero que este sustantivo entraña mejor el lento, doloroso pero inexorable empoderamiento de las mujeres en las sociedades humanas.

Austen, cuando relata la sorpresa de la crítica literaria Patricia Meyer Spacks, al encontrar en la China de la década de 1980 a una joven entusiasta de las novelas de la escritora decimonónica inglesa:

Le parecía que el mundo de Jane Austen estaba a años luz de una sociedad en que la Revolución cultural había terminado no hacía mucho, un país donde tanto hombres como mujeres aún vestían prendas grises que recordaban a un pijama y la mayoría de la gente hablaba como si citara continuamente el Libro Rojo de Mao. En un entorno así, ¿acaso no ponía de manifiesto una extrema huída de la realidad tomarle gusto a los usos y costumbres de un mundo ajeno de principios del siglo XIX? De manera que preguntó: “¿Por qué, si se puede saber, Jane Austen?”. La respuesta fue: “Bueno, pues por la ironía, el ingenio, la gracia”.

La ironía, el ingenio y la gracia, tres virtudes de las novelas de Austen apreciadas por una joven de la China comunista, tres virtudes que no son inglesas o francesas o alemanas, sino universales; virtudes que admiraron y desearon las mujeres del XIX tanto como las han deseado y desean las del XX o del XXI. Estos puntos de encuentro de las mujeres en su cotidianidad son los que resalta Bollmann en *Mujeres y libros*, porque es en el seno de la vida diaria, en sus minucias y repeticiones que se gestan, al fin y al cabo, las revoluciones sociales. Por ello las mujeres que recupera el historiador alemán para su texto trabajan, cumplen con sus papeles sociales, y leen.

Y no sólo leen, sino que también toman al mundo por asalto, lo desconciertan al grado de que los hombres no sabemos cómo defendernos, por lo que las deificamos o las satanizamos, las nombramos divas o *femmes fatales* para no admitir nuestro malestar ante su decidida y decisoria independencia intelectual, social, humana. No por nada Bollmann tributa el capítulo trece a Marilyn Monroe, en lo que él mismo denomina “un homenaje”.

Sex symbol en quien se concentran las aspiraciones y fetiches masculinos de toda una época, capaz por sí

sola de sobrevivir a su tiempo, lo que con más dificultad afrontó en vida. Marilyn Monroe fue el mito que otros construyeron alrededor de ella, mismo que nos esconde a la mujer del intelecto extraordinario y de la vida emocional compleja que fue. En las páginas de *Mujeres y libros*, Bollmann recupera la sesión fotográfica de la actriz para la revista *Esquire*, bajo la cámara de Eve Arnold, una de las pocas mujeres fotógrafas profesionales de la década de 1950.

La sesión fotográfica es de suyo ambivalente: Marilyn Monroe lee la novela *Ulises* de James Joyce, vestida con traje de baño y en un parque. La ambientación y el libro parecen gratuitos, pero no lo son: se trata de un par de mujeres altamente creativas disfrutando de un momento de libertad. Bollmann apunta al respecto:

Y a eso no parece que haya nada que añadir. A no ser la cuestión de qué vemos cuando nos asomamos al interior de Marilyn. El puente a sus pensamientos, claro está, lo tiende el libro que está leyendo. Ella misma le dijo a Eve Arnold que era un “hueso duro de roer”, que sólo podía leer *Ulises* por partes. Pero que le encantaba el sonido del libro y lo leía en voz alta para que tuviera sentido.

Durante la sesión de fotos Marilyn Monroe leía, según señala Bollmann, el monólogo de Molly Bloom, pasaje que ha levantado ámpulas por generaciones debido a la franqueza con que habla la mujer sobre sus sentimientos y su sexualidad. Monólogo de una mujer, escrito por un hombre, sí, pero uno que tuvo la suficiente sensibilidad como para entender y aceptar que las mujeres eran y son seres vitales, más plenas de emociones y razonamientos que los hombres, toda vez que nos hemos enamorado de la imagen pétrea, invulnerable, que creamos como el ideal de lo que somos o deberíamos ser.

De las novelas por entregas a la escritura libre del *fanfiction*, de los albores del feminismo con Mary Wollstonecraft a los desafíos feministas de Susan Sontag,

Stefan Bollmann recorre con rigor analítico y con soltura prosística dos siglos y medio en la relación de las mujeres con los libros, que es a su vez la relación con su ser, su entorno y con los hombres. Escribí porque debo escribir porque *Mujeres y libros* en efecto descorre el velo detrás del que guardan estas mujeres las intimidades de su yo interior, ese que si nos atreviéramos a conocer, nos ayudaría a conocernos de manera más viva y plena a nosotros mismos. **AAA**



Stefan Bollmann
Mujeres y libros. Una pasión con consecuencias
México, Seix Barral, 2015, 448 pp.